

Los versos de la profetisa

Eduardo Soto

LAS RAÍCES

¿Cuál es su recuerdo cero, la primera imagen en su memoria?

Tengo memoria desde los tres años. Fue una boda de la prima de mi madre, yo llevaba un abrigo blanco de esos de pelo, comimos paella, que siempre me ha gustado, me sacaron una cuchara pequeña para que yo la comiera. Se celebraba en uno de aquellos restaurantes que había entonces por Cuatro Caminos. No recuerdo a los novios, sí a los otros niños, que estuvimos jugando y que a mis padres me llevaban en brazos de un sitio a otro.

¿A qué jugabais?

Con cubos en la tierra, al aro, y de más mayor al diábolo. Yo no he sido muy deportista ni he podido serlo, la guerra y el hambre de la posguerra me dejaron muy débil, pero me gustaban mucho los juegos caseros: dibujaba muñecas, las recortaba, les hacía los vestidos, los complementos... son juegos de hija única. Tengo una nieta que dicen se parece a mí, y claro, tiene la misma situación, también es hija única.

Dicen, que alguno de los nietos saca herencia directa de la abuela.

Sí, creo que eso es cierto. Hay en cosas que puedes influir indudablemente, pero en otras que no, por ejemplo coincidencias en los gustos por las comidas. He leído algo sobre eso: a veces saltando una generación la genética desvela mayores parecidos.

La guerra...

En Madrid fue espantosa. Fue la primera ciudad de la edad moderna que sufrió asedio y bombardeo. Nunca podré justificar una guerra. Oigo una sirena o una detonación y no puedo evitar conmocionarme. Nuestro barrio fue muy bombardeado: desde la Casa de Campo el edificio de la Telefónica constituía un blanco idóneo. Pero sólo la impactaron 16 veces, sin embargo en el barrio no hubo una casa que no la machacaran. Nuestra casa estaba tocada pero mi madre no quería meterse en el sótano porque prefería morir del impacto del obús a quedar sepultada bajo los escombros. Mi padre se libró por los pelos de una avitaminosis aguda, perdió su trabajo, tuvo que volver a empezar. Yo perdí las becas que había ido consiguiendo en el colegio... y perdí a mi madre con 17 años, no consiguió sobreponerse.

¿Superamos la dictadura?

Creo que queda mucho todavía de aquello. Sobre todo conservamos esa docilidad impuesta a la fuerza: aceptamos acciones que no tienen porque ni se pueden justificar. Se sufren, se piensa que no debería ser así, pero no se reacciona. Han sido muchos años en los que a la gente se lo han dado hecho, mal, pero hecho, y ello ha generado apatía a la participación.

¿Hemos consolidado la democracia?

Hay que estar continuamente rehaciéndola. No podemos quedarnos estáticos, ni permitir que se estanque. La democracia es un ente vivo que tiene que estar constantemente adaptándose a las nuevas situaciones. Es evidente que hemos avanzado en libertades, en capacidad de elección y bienestar social, pero no debemos pararnos ahí, debemos seguir luchando por una mayor justicia social.

¿Cómo ganó su primer sueldo?

Dibujando: figurines de moda

"La poesía es una necesidad"



ALVARO ALCONADA

Acababa de pasar Nochebuena cuando Enrique llevó a su flamante esposa a conocer la tierra de sus padres. Un frío de los de antes no impidió que Acacia rompiera los tacones de sus zapatos *Gilda* recorriendo las calles empinadas de Cuenca, la ciudad de la que quedaría enamorada para siempre. Nació el 28 de mayo de 1929 en Madrid y su primera vocación fueron las ciencias, pero con la posguerra abandonó la pretensión presumiblemente complicada de que una mujer acabara una carrera de ese estilo y torció suavemente el timón a Bellas Artes. Con la moda pudo ganarse la vida y sin embargo prefirió la pintura, sin dejar de lado a Ortega, a Heidegger y a María Zambrano. Pero la poesía no quiere adeptos, sólo acepta amantes. Miembro de nuestra Real Academia, posee numerosas publicaciones en Europa y América, el premio Contraluz, el Fray Luis de León y el Ciudad de Cuenca, y está distinguida con una pensión de literatura por la fundación Juan March. Ha recorrido y recitado en tres continentes, además de sus 8 libros de poemas tiene dos novelas y varias obras de teatro esperando quién quiera estrenarlas. No ahíta, guionizó programas culturales de Televisión y en Radio Nacional presentó a los jóvenes poetas en sociedad desde su *Antologías de viva voz*. La Presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid y Vicepresidenta de la de Filosofía, ratifica los asertos con una risa contenida y elegante, nacida de una comprensión lúcida, crítica, y al mismo tiempo compasiva y cómplice. Emana ese poderío de los pintores que saben amar tanto a los grises como a los amarillos y la atraviesa el sino nostálgico de los profetas: vislumbrar el futuro mientras los demás duermen. Acacia se adelanta a su tiempo y sueña con la justicia social. Lea sus poemas porque nunca escribirá sus memorias.

para las casas de alta costura. Se pagaban muy bien unas carpetas de modelos que se las llevaban los pilotos y las compraban a buen precio en Estados Unidos.

¿El mejor consejo que le han dado?

Lo oí repetir mucho de pequeña: "Di que no quieres o que no sabes, no digas que no puedes".

¿Qué placeres se ha procurado sin remordimientos?

Por un lado soy muy sobria y por otro muy sibarita. En mi propio arreglo personal o a la comida no le dedico mucho tiempo. Sin embargo me desvivo por la música, no me importa gastar para acudir a un buen concierto. También me empleo en libros, de filosofía y de poesía.

¿Miedo a...?

Soy de las que va aterrada en el avión. No por ello he dejado de hacer un viaje.

¿Se lleva una novela y...?

No, no. Llevo Miedo.

¿La alegría más inesperada?

Los hijos. Su nacimiento... tengo mucho escrito sobre ello, es un acto fabuloso. Los hijos son además una forma de eternidad, aunque no lo sean, lo sentimos así, como un cauce para la perpetuidad. Para los premios soy bastante fría. Y si no me los dan no voy a tomar-me el disgusto.

¿Cuándo perdió la inocencia?

Hay varias inocencias. La primera la pierdes cuando descubres que te tienes que morir. Me pasó cuando murió mi abuela. Tenía cinco años "¿No va a volver la abuela?". Esa sensación por un lado es terrible pero por otro te sirve para valorar la vida. La muerte te coloca en una situación inevitablemente trascendente. Desde ese momento todo cuanto vives adquiere una importancia singular.

¿El descubrimiento científico que le parece más asombroso?

Einstein y la Teoría de la Relatividad.

¿Hemos asimilado la relatividad de lo absoluto?

No creo que lo haya llegado a entender del todo. En mi libro *Árbol de agua* dedicado a la poesía mística aclaro que no existe esa diferenciación que se ha tratado de establecer entre la ciencia, la filosofía y la religión. La educación está incompleta, particularmente en religión la enseñanza está muy atrasada con respecto a los otros saberes y eso es precisamente lo que hace descreer. Para el que haya estudiado ciencias no le valen ciertos argumentos infantiles de la religión.

¿Heredó de sus padres?

Mis padres eran muy inteligentes pero algo ingenuos, románticos, muy buenas personas. Yo heredé ese candor pero con algo más de tierra.

¿Ha transmitido a sus hijos?

Que estén a gusto consigo mismos. Me da igual que tengan esto o aquello, lo más importante es que estén satisfechos con lo que son, que no se maten por conseguir determinadas cosas y se dejen otras, tan o más importantes, sin vivir.

EL ÁRBOL

Autores imprescindibles.

Dostoiévski, Tolstói, Víctor Hugo, Dumas, el siglo de oro en España. La trilogía de *El crepúsculo de cobre* de Lajos Zilay. Cuando leí a Marcel Proust todos los escritores se quedaron un poco atrás. Mis poetas